

## LOS ELEMENTOS DE ADORNO-COLGANTES EN EL PALEOLITICO SUPERIOR Y EPIPALEOLITICO: PAUTAS PARA SU ESTUDIO TECNOLOGICO

POR

CONCEPCION PAPI RODES (\*)

**RESUMEN** Los elementos de adorno-colgantes en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico han sido tradicionalmente estudiados y clasificados sin prestar especial atención a la manufactura que los convirtió en tales. Los aspectos tecnológicos de estos colgantes son los criterios sobre los que se propone un análisis y descripción exhaustivas de estas piezas ornamentales.

**ABSTRACT** Traditionally, pendants from the Upper Palaeolithic and Epipalaeolithic have been studied and classified with little attention paid to the way in which they were made. This paper proposes a systematic method for the complete technological description and analysis of these types of adornment.

**Palabras clave** Elementos de adorno-colgantes / Paleolítico Superior / Epipaleolítico / Aspectos tecnológicos.

### I. INTRODUCCION

Quizá una de las manifestaciones más personales que nos han llegado del hombre paleolítico son sus elementos de adorno. La presencia de estas piezas ornamentales en las sepulturas atestigua la existencia de ritos y creencias entre quienes los fabricaron, aunque el hecho de encontrarlos dispersos en los yacimientos, mezclados con el resto de los materiales y sin relación alguna con vestigios humanos, evidencia también su ostentación entre los vivos.

La mayoría de estos elementos de adorno precisan para su lucimiento de una transformación que les procure un elemento por el que ensartarlos a alguna vestimenta o mantenerlos en suspensión. Esa manufactura que convierte un soporte determinado en un colgante, es el objeto del presente artículo.

Algunas de las más importantes propuestas tipológicas sobre materiales óseos incluyen entre sus categorías a los colgantes, si bien hay que decir que sólo en contadas ocasiones se llega a una sistemática lo suficientemente amplia y correcta en sus planteamientos, siendo las principales causas de esta deficiencia la no contemplación de la totalidad de los criterios tecnológicos así como la parcialidad de los tipos propuestos.

---

(\*) Lcda. en Geografía e Historia (especialidad Prehistoria). Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.



En los inicios de la década de los cuarenta ve la luz, de la mano de M. Vidal y López (1943), uno de los primeros trabajos en que se intenta establecer una sistematización de objetos malacológicos prehistóricos. A partir del estudio de este tipo de materiales en Parpalló, el autor propone un esquema en relación con el número de orificios de la concha y el origen de los mismos. La amplitud, tanto cronológica como de criterios definitorios, da lugar a que piezas dispares culturalmente se puedan encontrar formando parte de un mismo grupo solo por la común posesión de un determinado número de orificios. Aunque se pueden hacer algunas observaciones a la sistematización de M. Vidal, hay que destacar en tan temprana propuesta el apunte de algunas técnicas que posibilitan los orificios de «industria humana». Tal y como se ha reconocido, es «un esquema de alcance limitado pero con interesantísimas sugerencias que serán recogidas por autores posteriores» (Pérez Arrondo y López de la Calle, 1986:20).

Los extensos trabajos de Ignacio Barandiarán sobre materiales óseos se han constituido en punto de referencia obligado para cualquier estudio sobre este tipo de elementos. En su obra «El Paleomesolítico del Pirineo occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico», el autor señala como factor común entre los «colgantes varios», «su pequeño tamaño y la suposición de haberse utilizado por el hombre paleolítico ensartados en un gran número, como piezas de adorno personal sobre la cabeza, en la cintura...» (Barandiarán, 1967:339), distinguiendo tanto en éste como en trabajos posteriores (Idem, 1973) entre «colgantes naturales, colgantes recortados y otros colgantes».

Un año más tarde se publica uno de los más interesantes y específicos trabajos sobre los adornos en conchas. La obra de Y. Taborin «Le parure en coquillage de L'Épipaléolithique au Bronze Ancien en France» (1974) nos presenta una sistematización de estas piezas atendiendo a la forma y tamaño de la abertura de los gasterópodos en lo que se refiere a las conchas enteras, y primando los criterios morfológicos en aquellos objetos fabricados en concha. Esta propuesta presenta, no obstante, algunas sinrazones motivadas por su carácter de lista cerrada que limita las posibilidades, al menos teóricas. A pesar de esto, se trata de un estudio serio y válido en el que se contemplan además de los tipos, los criterios tecnológicos que convierten los soportes en colgantes y que, según la autora, se concretan en tres tipos de acción: la natural, la de los litófagos y la humana (Taborin, 1974:123). Y. Taborin lleva a cabo un análisis mucho más exhaustivo sobre los orificios debidos a la acción humana partiendo del estudio comparativo de los métodos de perforación de un conjunto de piezas dentarias pertenecientes a niveles del Paleolítico Superior (Idem, 1977). Así, atendiendo a las trazos presentes en los caninos de zorro e incisivos de bóvidos analizados, la autora distingue entre «preparaciones» (que procuran la obtención o formación de una superficie adecuada para realizar la perforación y son: aplanamiento y cubeta o garganta), y «técnicas de obtención del orificio» (obtención directa por la preparación y la resultante de una técnica diferente de la preparatoria: astillado, repiqueteado y rotación).

«El Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno» es un reciente trabajo monográfico de M. Soledad Corchón (1986) en el que se propone una tipología y sistemática de los motivos decorativos de este arte. En palabras de la propia autora, «las formas artísticas del arte mueble se concretan en 43 motivos decorativos, de los cuales dos tercios corresponden a motivos no figurativos. Otro núcleo de temas constituyen la representación figurativa; el tercer gran grupo recoge aquellos objetos en los que la práctica de la decoración implica su transformación física o, al menos, una adaptación parcial o una reconversión hacia una nueva categoría de objetos. Son los objetos preparados para la suspensión o colgantes» (Idem, 1986:111). Para la autora, estos colgantes son «objetos o utensilios provistos de una o más perforaciones, que han sido preparados para ser suspendidos mediante la práctica de recortes, ranuras o surcos de disposición anular en alguna de sus extremidades» (Idem, 1986:149), definición a la que debemos objetar la presuposición de que todos los colgantes tienen al menos una perforación, puesto que la observación de los materiales permite comprobar que en muchas ocasiones esas «ranuras o recortes» que señala M. Soledad Corchón, son el único elemento de suspensión que existe en la pieza.

Estas son, a grandes rasgos, las más interesantes propuestas tipológicas que contemplan, de una



u otra forma, los elementos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y Epipaleolítico, y aportan criterios válidos para su estudio y clasificación.

## II. ESTUDIO TECNOLÓGICO

El objeto de este trabajo es el de proponer una ficha en la que se recojan todas las características técnicas que hacen posible la obtención de un colgante, además de otro tipo de datos sobre su soporte, que nos van a permitir llevar a cabo la descripción, bajo criterios unificadores, de cualquier colgante del Paleolítico Superior y Epipaleolítico.

Así pues, la ficha comienza recogiendo aquellos datos que sitúan la pieza tanto en el tiempo y espacio pasados, como en su destino actual, detallándose la información sobre el nombre del *yacimiento*, la *cronología* en que se encuadra el colgante, el *número de inventario* por el que lo podemos localizar, así como el *depósito* actual de la pieza. Este primer bloque de datos se cierra con el *número de ficha*, establecido por nosotros y que nos permite llevar un registro de las mismas.

La descripción técnica del colgante propiamente dicha, comienza con el estudio del soporte.

### 1. Soporte

Consideramos como tal al objeto sobre el que se realiza el colgante, separando dentro de esta categoría tres grupos que responden a la diversidad de la materia prima: «los tipos».

#### A) TIPO OSEO

##### A.1. HUESO

Recogemos en este grupo aquellos colgantes que se han realizado sobre fragmentos de *diáfisis*, *epífisis*, *vértebras* y sobre *astas* y *cuernos*. Si bien en este apartado entra cualquier especie hemos querido dar una singularidad especial a los «*tubos de ave*», a partir de sus huesos largos, cuya particular constitución y estructura, unidas a las numerosas ocasiones en que aparecen decorados, hacen de ellos peculiares y muy significativos elementos de adorno.

##### A.2. PIEZAS DENTARIAS

No todos los elementos óseos se reducen a los huesos, ya que, también para su transformación en colgantes hay que considerar a las piezas dentarias, soporte éste utilizado con mucha frecuencia. Tanto es así, que siendo el número de dientes por individuo muy inferior a su número de huesos y teniendo en cuenta que de cada pieza dentaria se obtiene un solo colgante mientras que de cada hueso se pueden obtener varios, el porcentaje de los realizados sobre dientes es muy superior al número total de los obtenidos en el resto de los materiales óseos. Así, y dada la importancia de estas piezas, creemos que no es posible cerrar este grupo sin más especificaciones, por lo que distinguimos

entre *incisivos, caninos, molares e indeterminados*, englobando estos últimos a aquellas piezas dentarias que por una u otra razón han perdido su forma primitiva y no es posible su adscripción a ninguno de los tipos propuestos.

## B) TIPO MALACOLOGICO

Si el primer grupo al que hemos hecho referencia dentro del tipo de soporte ha sido al de las piezas óseas, el segundo —y no precisamente en importancia— es el que engloba al soporte malacológico, considerando como tal a las conchas de moluscos y gasterópodos.

## C) TIPO LITICO

El tercer tipo de soporte es el lítico, y en el recogemos, evidentemente, aquellos colgantes realizados sobre cualquier tipo de roca o piedra.

## D) OTROS

Un cuarto y último apartado de carácter abierto, ya que aún cuando es muy improbable la utilización de otro tipo de material para la elaboración de colgantes paleolíticos (o en el caso de que haya sido utilizado no nos llega, por ejemplo, el caso hipotético de la utilización de la madera), siempre es posible la aparición de un elemento poco habitual, como es el caso de una posible «cuenta de collar realizada con arcilla, encontrada en los niveles azilienses de la cueva de Los Azules I (Fernández-Tresguerres Velasco, 1980: 34).

Después de haber consignado el tipo de materia prima del soporte, concretamos el *género o clase* a que pertenece.

## 2. Técnicas de preparación de la superficie

Dentro de este apartado recogemos aquellas técnicas o procesos que adelgazan y/o acondicionan la superficie elegida para situar el elemento de suspensión, siendo su finalidad facilitar la obtención de éste. No tomamos aquí en cuenta el posible trabajo sobre las piezas que no se relacione directamente con la facilitación de la suspensión, tratándose este aspecto en un apartado diferente.

### A) ABRASION

La primera técnica que consideramos es la «abrasión», que consiste en rebajar y regularizar la superficie mediante la frotación continua sobre la misma con un elemento abrasivo, reduciendo así el grosor del soporte en aquellos casos en que resulte dificultosa la obtención de la perforación, o, simplemente, quiera facilitarse. Esta técnica puede realizarse con un elemento abrasivo muy fino, en cuyo caso no dejaría apenas estrías sobre la pieza. Esta posibilidad, junto con la de que un pulido posterior haya eliminado las marcas de la abrasión, las recogemos bajo el epígrafe «*abrasión suave, sin estrías*». En el caso contrario, es decir, que como resultado de la abrasión más fuerte o efectuada con un elemento de mayor poder abrasivo, queden estrías sobre la pieza, lo recogemos como «*abrasión profunda, con estrías*». (Fig. 1. a).



## B) VACIADO

Como tal, entendemos el proceso que procura un adelgazamiento y acondicionamiento de la superficie mediante la extracción de una pequeña parte de la misma en la zona en la que más tarde se realizará el elemento de suspensión. No hay aquí labor de «raspado o abrasión», sino una especie de talla muy localizada. Si bien en estas dos técnicas se observa una misma finalidad que es el adelgazamiento de la superficie donde se realizará la suspensión, hemos creído conveniente hacer esta distinción puesto que cada una tiene entidad propia, y es muy posible que se puedan asociar, por separado, a un tipo concreto de piezas. (Fig. 1. b).

Sólo nos queda por añadir que dependiendo de la profundidad, hablaremos de un vaciado «*superficial*» o «*profundo*», como también lo hacen otros autores como M. A. Deibe Balbás (1986: 177).

## C) CORTE

Hablamos de «corte», tercera de las técnicas de preparación de la superficie, cuando se actúa sobre un soporte reduciéndolo, transformándolo o acondicionándolo mediante un recorte que, como todas las técnicas que proponemos, afecta a la zona donde se va a practicar el elemento de suspensión. (Fig. 1. c).



FIG. 1.— a. Abrasión.- b. Vaciado.- c. Corte.- 1. Atraviesa la pieza 2. Centrada respecto al eje 3. Descentrada respecto al eje.

#### D) OTROS

Este apartado tiene como fin recoger hipotéticos tipos de preparación que hasta ahora no se nos han presentado o desconocemos.

#### E) NINGUNA

Es posible, por último, que el soporte no haya sufrido ningún tipo de preparación y que el elemento de suspensión se efectúe directamente sobre la superficie en su estado natural.

### 3. Trabajos adicionales sobre la pieza

Como tales consideramos aquellas marcas o transformaciones que no contribuyen a facilitar la obtención del elemento de suspensión, ni configuran tampoco por sí mismas un motivo decorativo, al menos aparente.

Por otro lado, M. A. Deibe (1985: 175) señala la existencia unas líneas que ella propone como la demarcación de la zona a perforar, en un canino de ciervo de la cueva de Tito Bustillo. Creemos que la coincidencia en una sola pieza entre estas líneas y la perforación no son suficientes para generalizar este tipo de preparación, aunque, evidentemente, tendremos en cuenta esta posibilidad a la hora del estudio de los materiales.

### 4. Estado de conservación de la pieza

Un colgante, como otros tantos restos arqueológicos, puede haber llegado hasta nosotros en su estado original o fragmentado; es importante constatar su conservación y especificar, en el caso de que esté roto, si la fractura afecta o no al elemento de suspensión, puesto que de ello dependerá que podamos realizar parte de nuestro estudio.

### 5. Tipo de suspensión

Ya la definición más elemental de «colgante» que lo describe como un «objeto que desde uno de sus puntos pende o cuelga de otra cosa», nos delimita claramente cual es su primer e indispensable elemento: aquel que le permite pender o colgar. Sin él, no existiría el colgante como tal.

Dos son los tipos de suspensión más habitualmente empleados para transformar un objeto en un colgante: la perforación y el estrangulamiento.

#### A) PERFORACION

Sin ninguna duda, el más común de los elementos de suspensión. Consiste en la obtención, mediante diversas técnicas que más adelante analizaremos, de un orificio o agujero por el que



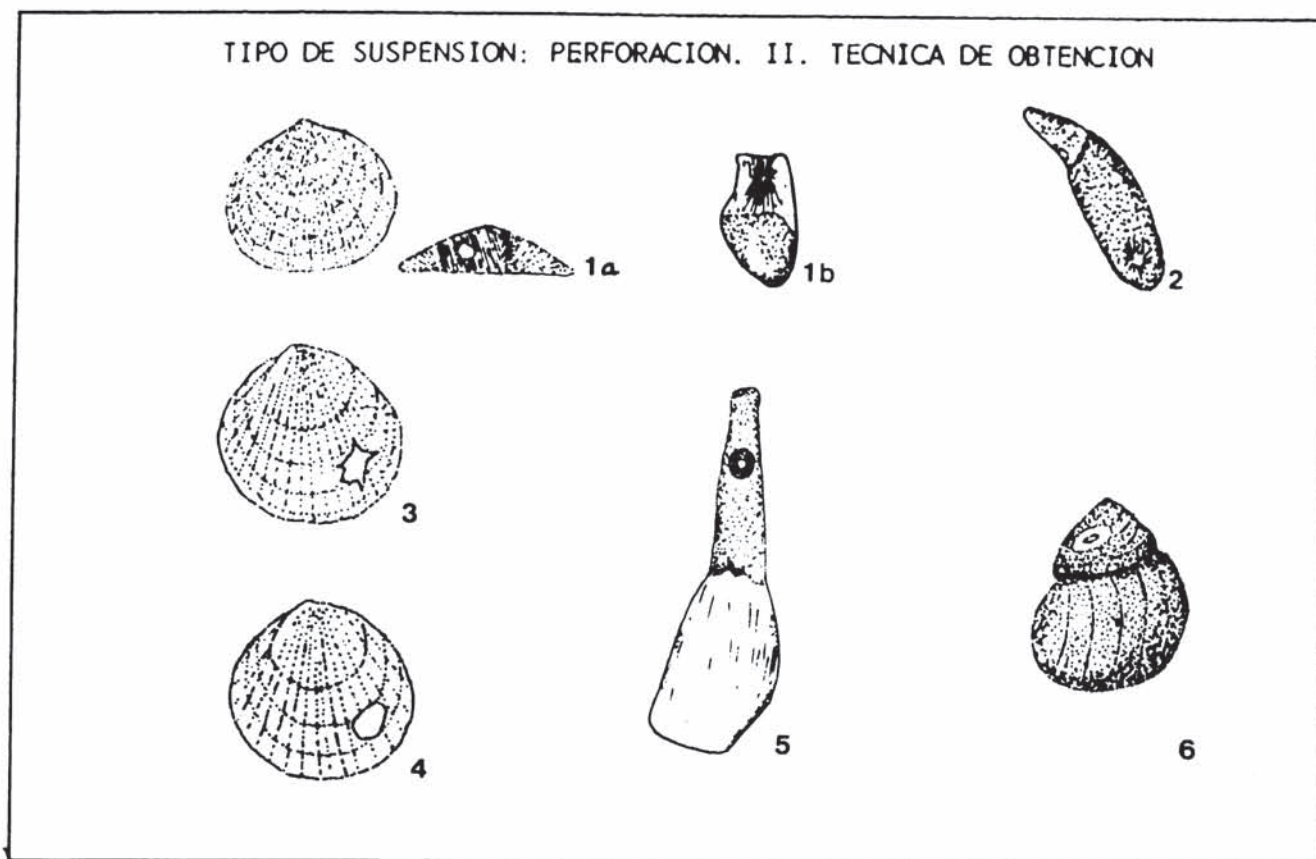


FIG. 2.— 1. Provocada por la preparación (1a. abrasión; 1b. vaciado).- 2. Levantamiento de astillas irregulares.- 3. Percusión 4.- Percusión-regularización 5.- Rotación 6.- Corte.

introducir la «fibra de suspensión» que mantendrá pendiente el objeto. Hemos utilizado el término «fibra de suspensión» y queremos aclarar que denominamos así, genéricamente, al elemento que servía para ensartar y sostener los colgantes. Puesto que debía estar hecho de materiales orgánicos que no han llegado hasta nosotros (tendones, fibras vegetales, etc.), nos parece más correcto hablar de un elemento que englobe todas las posibilidades y no intentar concretar más puesto que carecemos de evidencias arqueológicas.

#### A.1. NÚMERO

Normalmente cuando nos referimos a un colgante perforado le suponemos un solo orificio por el que pasaría la fibra de suspensión. Este caso, sin duda el más numeroso, no es el único puesto que también existen colgantes que presentan dos o más perforaciones, por lo que debemos contemplar esa posibilidad.

#### A.2. ORIGEN

Entendemos como origen la causa que ha motivado la presencia u obtención de la perforación. Dentro de este apartado contemplamos dos categorías distintas: un primer grupo reúne a aquellos

colgantes cuyo elemento de suspensión no es intencionado, es decir, que el hombre no ha intervenido en modo alguno en su obtención. El segundo grupo recoge aquellos colgantes que lo son porque el hombre ha actuado sobre ellos, los ha modificado de alguna manera para que puedan pender de una fibra de suspensión.

#### A.2.1. *No intencionados*

Ya descritos en líneas anteriores, distinguimos dentro de ellos:

##### A.2.1.1. Naturales

Consideramos como «colgantes naturales» aquellas piezas que, valga la redundancia, por su naturaleza son colgantes en potencia, es decir, están configurados de tal manera que en su propia estructura formal tienen algún tipo de perforación, orificio, cavidad o estrechamiento que permite utilizarlas como colgantes sin tener que modificarlas para este fin. El caso del «Dentalium» es ilustrativo de esta posibilidad.

##### A.2.1.2. «De fortuna»

Llamamos así a aquellas piezas que no teniendo en origen ninguna perforación, posteriormente, de manera fortuita han sufrido una transformación que les ha procurado un elemento de suspensión, normalmente un orificio que, en piezas similares, hace el hombre intencionadamente para obtener un colgante. Es decir, la naturaleza o cualquier causa ajena a la mano humana, como pueden ser la acción abrasiva del mar o la de los litófagos sobre las conchas, son las causantes de que una pieza se pueda constituir en colgante. Tanto los colgantes naturales como los de «fortuna» tienen en común, ya lo hemos dicho, el que el hombre no ha intervenido en la obtención del elemento de suspensión. Es por esta razón por lo que no podemos afirmar radicalmente, aunque sea muy posible, que la finalidad de estas piezas haya sido la de ser elementos de adorno a no ser que las encontremos directamente formando parte de un ajuar (o conozcamos paralelos en este sentido) o tengan algún tipo de decoración.

#### A.2.2. *Intencionado o humano*

Recogemos aquí a aquellos tipos de perforación cuya existencia se debe exclusivamente a una acción intencionada por parte del hombre.

### A.3. TÉCNICAS PARA LA OBTENCIÓN DEL ORIFICIO

#### A.3.1. *Perforación provocada por la preparación*

Bajo este epígrafe englobamos aquellas perforaciones debidas a un exceso o sobrepasado en la



aplicación de la técnica de preparación de la superficie. Lo que ya no es posible distinguir es si esta forma de obtención de la perforación es accidental o provocada, es decir, si prolongan la técnica de preparación voluntariamente hasta producir la perforación o simplemente ésta se produce sin que ellos la buscaran, por lo que sería, en este caso, consecuencia de un error (Fig. 2. 1).

#### A.3.2. *Levantamiento de astillas irregulares*

Consiste en la extracción repetida de astillas o diminutos fragmentos del soporte incidiendo en un mismo punto de la superficie hasta provocar una perforación. Ciertamente en la práctica es difícil distinguir un orificio obtenido por esta técnica de otro que se lograra por un exceso en el adelgazamiento de la superficie mediante vaciado. Nosotros creemos que se debe diferenciar el primero por la constancia en las extracciones que forman el contorno de la perforación, mientras que consideramos que se trata de un orificio producido por un exceso en el vaciado cuando surge con el levantamiento de una o dos astillas y no se sigue incidiendo más sobre él, por lo que es muy irregular (Fig. 2. 2).

#### A.3.3. *Percusión*

Hablamos aquí de una técnica de obtención bastante simple, que consiste en golpear directa o indirectamente sobre un punto concreto de la pieza hasta obtener una perforación (Fig. 2. 3).

##### A.3.3.1. *Percusión-regularización*

La perforación obtenida mediante la técnica anterior presenta una sección y forma totalmente irregulares. Sólo en el caso en que posteriormente se trabaje sobre ese orificio hasta regularizar su sección y, más o menos, su contorno, consideraremos que se ha aplicado la técnica de percusión-regularización (Fig. 2. 4).

#### A.3.4. *Rotación*

Se obtiene la perforación mediante esta técnica colocando un instrumento aguzado en un punto concreto y haciéndolo girar sobre sí mismo a la vez que se ejerce una presión para ir profundizando y horadando en la superficie (Figura 2. 5).

#### A.3.5. *Corte*

Esta técnica junto con la de percusión es la más sencilla para obtener una perforación. Consiste en practicar un corte o «aserrado» en una determinada zona que bien por su forma o por la situación, su eliminación va a provocar un vacío o perforación por el que se pueda pasar la fibra de suspensión. En el caso de las formas más globulosas, por ejemplo, una «Cyprea», esta perforación necesita combinarse con la abertura natural para que pueda pasar la fibra de suspensión o que antes hacíamos referencia (Fig. 2. 6).

### A.3.6. *Otros*

Además de estas técnicas expuestas pueden existir otras que desconozcamos por el momento, proponemos para estos casos un apartado denominado «otros» que queremos calificar, una vez más, de temporal puesto que aquellas posibles técnicas que lo englobaran pasarían, en una posterior revisión, a tener entidad propia.

## A.4. SECCIÓN DE LA PERFORACIÓN

Bajo este epígrafe recogemos las distintas formas de las secciones de las perforaciones que responden, evidentemente, a las distintas técnicas que se hayan empleado para su obtención.

### A.4.1. *Cónica*

En forma de cono invertido, es la sección característica que resulta de la aplicación de la técnica de rotación ejercida desde una sola cara de la pieza.

### A.4.2. *Bicónica*

En el caso de que la técnica de rotación se practique desde las dos caras, incidiendo el trabajo sobre ambas en un mismo punto, el resultado será una perforación de sección bicónica.

### A.4.3. *Cilíndrica*

Una perforación tendrá sección cilíndrica por dos motivos distintos: de forma natural como en el caso, por ejemplo del «Dentalium», o bien en el caso de cualquier orificio que en un primer momento tuviera una sección distinta pero que posteriormente se convirtiera en cilíndrica, por ejemplo, una perforación de sección bicónica tiene en el punto de convergencia de sus dos conos un estrechamiento; si se incide sobre él y se rebaja, lo que nos queda como resultado es una sección cilíndrica.

### A.4.4. *Alargada*

La sección alargada suele corresponderse con aquellas perforaciones que han sido obtenidas mediante una técnica muy concreta. Se ha practicado en la pieza una incisión sobre la que se trabaja una y otra vez hasta provocar un corte y, por lo tanto, una perforación.

### A.4.5. *Irregular*

La sección irregular no precisa de excesivas explicaciones ya que es aquella que carece de forma definida. Suele ser la resultante de la técnica de percusión.



#### A.4.6. *Regularizada*

Aquella perforación que en un primer momento, dada la técnica empleada para su obtención, tenía sección irregular y que posteriormente se trabajó hasta uniformar, en la medida de lo posible, las paredes de su contorno.

#### A.5. SITUACIÓN DE LA PERFORACIÓN

La perforación se localiza en la pieza conforme a los siguiente parámetros:

##### A.5.1. *La perforación atraviesa longitudinalmente toda la pieza*

Se encuentra en este caso en formas naturales como los «Dentalium» y los «tubos de ave» cuya estructura original es alargada y hueca en su interior (Fig. 1. 1).

##### A.5.2. *Situación respecto al eje de la pieza*

Es decir, si está centrada o descentrada respecto a un imaginario eje central (Fig. 1. 2 y 3).

##### A.5.3. *Posición dentro de la pieza*

Zona concreta del soporte donde se localiza la perforación, por ejemplo, en la raíz de una pieza dentaria, en el natis de una concha, etc. En aquellos casos en que el soporte, por su naturaleza, no tenga partes singulares, como por ejemplo en el caso de un canto lítico, hablamos de una perforación en la zona central, en un extremo.

#### A.6. MEDIDAS

Se recogen aquí las dimensiones máximas de la perforación.

#### A.7. DESFASE

En aquellos casos en que la perforación se obtiene incidiendo desde las dos caras, debiendo converger ambos trabajos en un mismo punto, puede suceder que no coincidan perfectamente aunque sí se obtenga una perforación en la zona de intersección de ambos trabajos. Hablamos entonces de la existencia de un desfase en la perforación.

#### A.8. MUESCA O ABRASIÓN LOCALIZADA

Es posible hallar en la perforación una pequeña muesca o una zona muy localizada abrasionada que podrían responder o a un encajamiento voluntario de la fibra de suspensión o al rozamiento ejercido por esta, respectivamente.

## B) ESTRANGULAMIENTO

El segundo de los tipos de suspensión que contemplamos es aquel que mediante un adelgazamiento, recorte, entallamiento o muesca profunda en una determinada zona de la pieza, procura una pequeña superficie en la que se pueda sujetar o encajar la fibra de suspensión.



FIG. 3.— a. En un lado. b. En dos lados. c. Surco periférico.- 1. Corte.- 2. Abrasión.- 3. Incisión.

### B.1. LOCALIZACIÓN

Este recorte o muesca al que hemos hecho alusión se puede localizar en uno o en los dos lados de la pieza, aunque también se puede presentar de una tercera forma, que consiste en un surco que recorre el contorno completo de la pieza. Es lo que algunos autores, como I. Barandiarán, ha dado en llamar «incisión periférica» (1967:342) pero que nosotros denominamos «surco periférico», puesto que el utilizar el término «incisión» parece conllevar necesariamente, el uso de esta técnica (Fig. 3. a, b y c).

### B.2. SITUACIÓN EN LA PIEZA

Consignamos aquí la zona concreta del soporte en la que se sitúa el estrangulamiento, por



ejemplo, en la raíz de una pieza dentaria. Al igual que apuntábamos en el caso de la perforación, en aquellos soportes en que por su naturaleza no existan zonas diferenciadas, hablaremos de «zona central», «extremo», etc.

### B.3. TÉCNICA

El «adelgazamiento, recorte, entallamiento o muesca» con que hemos definido el estrangulamiento, tiene su origen en distintas técnicas:

#### B.3.1. *Corte*

Se trata de suprimir de una zona concreta una pequeña parte del soporte mediante un recorte, lo que propicia el que quede una muesca muy marcada que permita fijar perfectamente la fibra de suspensión (Fig. 3. 1).

#### B.3.2. *Abrasión*

También se puede obtener la muesca a la que acabamos de hacer referencia mediante la acción continua en una zona utilizando un elemento abrasivo, e incidiendo con él sobre la superficie hasta obtener un entallamiento o adelgazamiento (Fig. 3. 2).

#### B.3.3. *Incisión*

Practicando una incisión y trabajando sobre ella una y otra vez hasta hacerla realmente profunda, se puede obtener, obviamente, una muesca en que encajar la fibra de suspensión (Fig. 3. 3).

#### B.3.4. *Otros*

Al igual que en anteriores apartados, en este epígrafe se recogen nuevas posibilidades técnicas que se puedan plantear.

## C) OTROS

Asimismo, y tal como acabamos de señalar en las técnicas, hemos creado este apartado al final de los tipos de suspensión, si bien hasta el momento no nos hemos encontrado con ninguna pieza que no presentara perforación o estrangulamiento como elementos de suspensión y, realmente, se nos haga muy difícil el imaginar otra posibilidad, pero creemos que esta ficha debe ser, en todo momento, un sistema abierto a todas las eventualidades.

## 6. Pieza recortada o labrada

Hay algunos colgantes efectuados sobre un soporte que ha perdido su forma natural en su transformación final como elemento de adorno. Bien se trate de piezas obtenidas mediante el recorte de su soporte (por ejemplo, recortados sobre conchas de moluscos), bien sean obtenidas mediante una talla puntual (como en el caso de las imitaciones de piezas dentarias en distintos tipos de piedra), o se trate de aquellas piezas que han sido elaboradas en su totalidad por el hombre (como el caso, ciertamente extraño de una cuenta de barro en los estratos azilienses de Los Azules (Fernández-Tresguerres Velasco, 1980: 34) es evidente que se debe consignar, en un apartado concreto, esta particularidad, aunque ya al hablar del soporte se haya hecho alusión a su naturaleza.

### A) TIPO

Para concretar todavía más la peculiaridad de estos elementos, reseñamos el tipo de pieza que resulta, por ejemplo, si se trata de una cuenta, de una «perla»...

## 7. Decoración

Desde el principio queremos apuntar que la descripción que proponemos sobre la posible decoración de un colgante, tiene carácter general y no se pretende, en ningún momento, la realización de un análisis exhaustivo. La razón de esto es la creencia de que los motivos decorativos constituyen, por sí mismos, un mundo complejo, tremendamente amplio y con entidad propia, y tratar de llegar a la máxima puntualización dentro de él nos alejaría de los propósitos sintéticos y de sistematización que perseguimos al crear esta ficha. Esto no quiere decir, en modo alguno, que la decoración sea una parcela a la que se vaya a dedicar una menor atención, sino, simplemente que recogemos los aspectos más definitorios y generales de ella (matizados, eso sí, en las observaciones), que son los que nos van a permitir el establecimiento de una clasificación de las piezas, también, por sus motivos decorativos. Así pues distinguimos:

### A) TIPO

En este apartado puntualizamos la clase de decoración que presenta el colgante, intentando recoger todas las posibilidades:

#### A.1. «MARCAS DE CAZA»

Sea cierta o no la relación de estas pequeñas incisiones con la actividad cinegética, se trata, como expone M. S. Corchón (1986: 149), de «dos o más marcas cortas transversales en paralelo, comúnmente grabadas en la corona o, más raramente en un borde de la raíz, a veces conformando series en paralelo que pueden contornean todo el diente».



#### A.2. INCISIONES

Recogemos aquí aquella decoración que se limita a incisiones singulares o aisladas y que en ningún momento forman conjunto alguno, al menos aparente, ni de tipo geométrico ni naturalista.

#### A.3. GEOMÉTRICA

Se señala aquí la decoración que se presenta bajo una forma geométrica, sea ésta cual sea.

#### A.4. NATURALISTA

Un caso más complicado en su descripción es el de aquellas piezas que puedan presentar una decoración a base de motivos naturalistas, es decir, aquellos en los que se reconocen formas de la realidad. Aquí sólo constataremos que se trata de ese tipo concreto de decoración, a fin de unificar criterios para clasificar los colgantes, sin embargo, en las observaciones puede tener lugar una descripción del motivo decorativo en la que ya se concreten más detalles.

#### A.5. OCRE

Uno de los tipos más frecuentes de decoración es el recubrimiento parcial o total de la superficie del colgante con sustancias colorantes como el ocre, por lo que queda constatado con el resto de las posibilidades.

#### A.6. OTROS

De nuevo, como en el resto de los apartados, contemplamos la posibilidad de algún tipo de decoración que no responda a los ya expuestos.

### B) SITUACION

Anotamos aquí aquella zona del colgante en que se localiza la decoración.

## 8. Observaciones

El objetivo de este último apartado de la ficha es disponer de un espacio en el que se puedan recoger aquellas características de los colgantes que por su excesiva singularidad no se registran en el resto de la ficha, así como posibilitar la ampliación de algún rasgo, ya señalado en su lugar correspondiente, pero sobre el que se desea, por uno u otro motivo, una mayor extensión en la explicación.

Aunque, evidentemente, en ningún momento hemos pretendido hacer de este apartado una especie de «saco» en el que todo cabe, es obvio que en una ficha en la que todo está ya definido y

se recogen o anotan los datos mediante cruces y palabras puntuales, es totalmente necesaria la inserción de un epígrafe en el que se puedan incluir más amplias explicaciones, pues de realizar esto en cada uno de los apartados sería imposible el llegar a establecer unas características generales y unos criterios unificadores en la definición de los colgantes.

### III. CONCLUSIONES

Desde un primer momento hemos querido llevar a cabo un proyecto que no sólo no perdiera su validez ante la aparición de una nueva variable sino que, lejos de eso, fuera capaz de recogerla e integrarla. Así pues, las pautas para el estudio tecnológico de los colgantes que se recogen en estas páginas intentan ser, ante todo, abiertas. No obstante, la necesidad de trabajar con una ficha operativa nos ha llevado a consignar unas determinadas técnicas y características que en su aplicación práctica a unos materiales concretos (los elementos de adorno-colgantes del Museo Arqueológico Nacional), han resultado acertadas y suficientes para la descripción y el estudio de todos y cada uno de los elementos de ese conjunto (Papí Rodes, 1988), lo que nos permite pensar en la validez de nuestra propuesta.

### BIBLIOGRAFIA

- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Monografía Arqueológica, 3.
- (1968): «Rodetes paleolíticos en hueso». *Ampurias*, XXX: 1-37. Barcelona.
- (1973): *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza. Departamento de Prehistoria y Arqueología e Historia de la Antigüedad. Monografía Arqueológica, 14.
- BINANT, P. (1982): «Les pratiques funéraires au Paléolithique Supérieur et au Mésolithique» *Histoire et Archeologie. Les dossiers*, 66: 15-18. Bruselas.
- BOUCHUD, J. (1974): «Les traces de l'activité humaine sur les os fossiles». *Premier Colloque International sur l'Industrie de l'os dans la Préhistoire*. Editions de l'Université de Provence.
- (1977): «Les aiguilles en os. Etude comparée des traces laissées para la fabrication et l'usage sur le matériel préhistorique et les objets expérimentaux» *Colloques Internationaux du Centre National du Recherche Scientifique*, 568. Editions du C.N.R.S. Paris.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1986): *Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía, 16. Madrid.
- DEIBE BALBAS, M. A. (1985): *Los colgantes magdalenenses de la cueva de Tito Bustillo*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Santander. Inédita.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1982): «Los objetos de adorno personal de la Prehistoria de Navarra» *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRAS VELASCO, J. A. (1980): *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía 2. Madrid.
- FERRIER, J. (1971): *Pendeloques et Amulettes d'Europe. Anthologie et réflexions*. Perigueux. Ed. Fanlac.
- OTTE, M. (1974a): «Observations sur le débitage et le façonnage de l'ivoire dans l'Aurignacien en Belgique». *Premier Colloque International sur l'Industrie de l'os dans la Préhistoire*. Editions de l'Université de Provence.
- (1974b): «Características inherentes à l'analyse par attributs de l'outillage osseux». *Premier Colloque International sur l'Industrie de l'os dans la Préhistoire*. Editions de l'Université de Provence.
- PAPÍ RODES, C. (1988): *Propuesta para el estudio tecnológico de los elementos de adorno-colgantes en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico de España*. Memoria de Investigación de Doctorado. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Inédita.



- PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE LA CALLE, C. (1986): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: elementos de adorno*. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Historia, 3 Logroño.
- PERLES, C. (1982): «Les rites funéraires du Paléolithique: mythe ou réalité?». *Histoire et Archeologie. Les dossiers*, 66: 8-9. Bruselas.
- POPLIN, F. (1974): «Deux cas particuliers de débitage par usure». *Premier Colloque International sur l'Industrie de l'os dans la Préhistoire*. Editions de l'Université de Provence.
- PROST, C. (1971): «Première note relative à l'orientation des objets en os». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LXVIII, 2: 46-47. Paris.
- STORDEUR-YEDID, D. (1977): «La fabrication des aiguilles à chas. Observations et experimentation». *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, 568. Editions du C.N.R.S. Paris.
- (1979): «Les aiguilles à chas au paléolithique». *XIII<sup>e</sup> Supplément à Gallia Préhistoire*. Editions du C.N.R.S. Paris.
- TABORIN, Y. (1974): «Le parure en coquillage de l'Épipaléolithique au Bronze Ancien en France». *Gallia Préhistoire*, XVII. Paris.
- (1977): «Quelques objets de parure. Etude technologique des percements des incisives de bovines et des canines de renard». *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, 568. Editions du C.N.R.S. Paris.
- (1982): «La parure des mort». *Histoire et Archeologie. Les dossiers*, 66: 42-51. Bruselas.
- VEIGA FERREIRA, O da. y ROCHE, J. (1980): «Os elementos de adorno do Paleolítico Superior de Portugal». *Arqueologia*, 2: 7-11. Porto.
- VIDAL y LÓPEZ, M. (1943): «Ensayo de sistematización de los objetos malacológicos prehistóricos». *Ampurias*, V: 211-220. Barcelona.